

GERMÁN DE GRANDA GUTIÉRREZ
(1932-2008)

El 27 de diciembre de 2008 fallecía en Madrid el Prof. Germán de Granda que, setenta y seis años antes, había visto la primera luz en Lluanco, la capital del asturiano *conceyu* de Gozón. Se cerraba así la vida de un hombre que, tempranamente, se había tenido que desplazar lejos, con su madre viuda, a Madrid, en cuya Universidad, la Complutense, llegaría a licenciarse (1954) y a doctorarse (1958). Será en esos años en los que estreche su vinculación con la escuela de Menéndez Pidal, bajo la tutela de Rafael Lapesa. En ellos va a ir familiarizándose con toda la ya larga tradición lingüística, histórica y dialectológica que se había ido desarrollando en torno al Centro de Estudios Históricos. Todo hacía predecir que Germán de Granda acabaría dirigiendo su atención a cualquiera de los temas que entonces entretenían más a aquellos investigadores. Es más, como muestra bien temprana de la dirección que podría seguir, está el hecho de que en 1960, dé a la luz dos trabajos de amplitud notable sobre el vocalismo del dominio lingüístico asturiano-leonés. Sin embargo no sería por ese camino por donde buscaría su proyección de futuro. También resultó evidente que su inmediata biografía académica en poco se iba a diferenciar de la de otros compañeros de estudios. Según la realidad del momento, la alternativa profesional que se ofrecía a los titulados en Letras pasaba, en muchos casos, por dedicarse a la enseñanza, hacer unas oposiciones a una cátedra de Instituto de Enseñanza Media y, cuando las circunstancias eran favorables, compatibilizar esta actuación con el cultivo de posibles aficiones investigadoras. Todo ello, si las cosas iban bien, podría concluir con algún acercamiento docente a la Universidad. Esta fue la situación de Germán de Granda que, después de la redacción de su alabada tesis sobre la estructura de la sílaba, gana una plaza de catedrático en Canarias (1959) y desde el año siguiente queda vinculado, con sus clases de Filología Románica, a la Universidad de La Laguna donde permanecería un lustro largo.

Es a partir de 1966 cuando empieza un nuevo rumbo en su carrera. Será lo que podemos llamar su gran aventura americana que lo llevará por varios países observando minuciosamente la realidad lingüística y exponiendo sus conocimientos en diversas universidades empezando por la de Puerto Rico. Su conexión con el Ministerio de Asuntos Exteriores le procuró una situación envidiable, como agregado cultural, para atender a las investigaciones lingüísticas que no lo abandonarían en toda su vida. Éstas se verían favorecidas por algunas estancias e incursiones en diversos países (Colombia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Perú). Todo ello avalaría que, después, su actuación haya sido reconocida por academias, universidades e instituciones lingüísticas y culturales, especialmente, aunque no de modo exclusivo, sudamericanas.

Será en esas latitudes donde cobre dimensión su gran saber histórico y lingüístico y donde se convierta en un profundo conocedor de la dialectología del español americano. Nada mejor para un especialista que fijarse en las variadas situaciones de contacto con las lenguas indígenas (especialmente quechua y guaraní) y con los criollos americanos. A esto ha de sumarse el interés que descubrirá, casi como una necesidad inherente a su labor, por la problemática que le sugiere la presencia de los sucesores de los esclavos africanos en América. Un solo título de 1977 (*Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*) sería suficiente para ilustrar el interés de sus datos y el modo de proceder en sus investigaciones. Al mismo tiempo da cuenta de la necesidad que sintió de mirar a África como clave para dilucidar algunas de las cuestiones planteadas en la inconmensurable geografía lingüística sudamericana. No ha de extrañar, entonces, que también lo veamos unos años más tarde de agregado cultural en la Embajada Española en Guinea Ecuatorial y que podamos seguir la trayectoria de sus curiosidades investigadoras en títulos de 1978, 1991, 1994, 1999...

Mediados los años setenta daría un nuevo giro a su vida académica al opositar y conseguir una agregaduría de Filología Románica. Este hecho se complementaría con el logro en 1979 de la

cátedra de Filología Románica de la Universidad de Valladolid, institución donde ejercería hasta su retiro y de la que sería profesor emérito honorífico hasta su muerte. Fue en esta universidad donde lo conocí personalmente en el curso 79-80. Lo vi residiendo en el Colegio de Santa Cruz. El hecho de ser los dos asturianos (aunque él ya me aclaró en el primer momento, socarronamente, que no ejercía de tal) favoreció que cenáramos juntos en alguna ocasión e intercambiáramos puntos de vista e informaciones. Pero las circunstancias no eran propicias para mucho más. Él, a menudo solo que no solitario, paseaba su gran humanidad y hacía compatible la cátedra con frecuentes viajes; yo, mirando siempre a la cordillera norteña, no permanecía mucho en la ciudad del Pisuerga. Unos años más tarde lo volví a ver en la capital asturiana. Fue poco antes del verano de 1999 con motivo de su presencia en el tribunal de oposición a cátedra que ganaría la Prof. Ana María Cano. Entonces transmitió su deseo de participar en las *Xornaes d'Estudiu* que anualmente celebra la Academia de la Llingua. ¿Un deseo de recuperar una niñez lejana? ¿Un intento de enlazar con las viejas raíces y la temática investigadora de los primeros años? A nada de eso puedo responder, pero lo cierto es que aquel deseo no pudo hacerse realidad.

El Germán de Granda, que en 1979 pasaba a formar parte de la universidad vallisoletana, siguió dando a la imprenta numerosos títulos de su gran atención atlántica. Sólo así se entiende la obra de 1999 sobre el español de América y las lenguas indoamericanas; o la que en 2002 dedicó a los contactos del español y quechua en el área andina. Su vinculación con algunas revistas especializadas, como con el *Journal of Pidgin and Creole Languages*, o la codirección que llevó durante años del *Anuario de Lingüística Hispánica*, avalan su trayectoria dedicada a la investigación de la lengua hispánica de mayor proyección en América.